

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II : N.º 266

Franqueo concertado

Avila.—Sábado, 3 de Julio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 2 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Ha continuado el avance de nuestras tropas, rebasando la carretera de Castro Urdiales y ocupando Berradiez, Montiano y Bertiales, enlazándose en Virgol las fuerzas de la División de Palencia con las que marchaban sobre Santander.

En la zona norte se ha ocupado, después de haberle envuelto, la zona de Somorrostro y San Julián de Musques, Altache y Campo de los Tiros.

Frentes de Asturias y León.—Tiroteos y cañoneos.

EJERCITO DEL CENTRO

Cañoneo en los distintos frentes.

EJERCITO DEL SUR

Tiroteo, habiéndose pasado 12 soldados con armas del campo enemigo.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Ha sido derribado en combate aéreo un hidroavión enemigo por uno de nuestros hidros de Baleares, cayendo al mar y siendo recogidos sus tripulantes por un barco inglés: un muerto y tres heridos.

La aviación enemiga ha llevado a cabo varias incursiones contra poblaciones civiles de la retaguardia, una de ellas, contra Burgos, en la que ocasionó 18 muertos y 21 heridos, todos menos dos, mujeres y niños.

Estos bárbaros y criminales atentados contra poblaciones civiles de la retaguardia tendrán la justa y oportuna represalia.

Salamanca, 2 de Julio de 1937.

De orden de S. E.

El General 2.º Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

Nuestra declaración

Por J. Rovira Vidal

- I.—Sólo tenemos un afán:
La victoria.
- II.—Sólo practicamos un estilo:
El revolucionario.
- III.—Sólo seguimos un procedimiento:
La acción directa.
- IV.—Sólo llevamos un símbolo:
Las flechas y el yugo.
- V.—Sólo defendemos un hábito:
La camisa azul.
- VI.—Sólo usamos un tratamiento:
El de camarada.
- VII.—Sólo sentimos un deseo:
El de justicia.
- VIII.—Sólo apetecemos un derecho:
El de la libertad.
- IX.—Sólo confiamos en un Imperio:
El de la juventud.
- X.—Sólo queremos un Estado:
El Nacionalindustrialismo.
- XI.—Sólo profesamos un amor:
El de España.
- XII.—Sólo adoramos un profeta:
José Antonio.

Lea usted YUGO Y FLECHAS

Julio

3

SABADO

Por nuestro honor de hijos de España y por nuestro deber frente al porvenir, tenemos que rehacer este suelo, aunque sea ello una obra gigantesca y oscura.

José Antonio.

NUESTRA POLITICA

SUPERACION DE PRIVILEGIOS

No encarnaría la Falange el espíritu de la actual Revolución Nacional si adoptase gestos políticos con bajas intenciones proselitistas. Preferimos disgustar a un grupo, a una clase social o, en el caso que inspira estas líneas más concretamente, a una región, a traicionar el afán trasmutador de todos aquellos que el 18 de Julio se lanzaron a la calle a liquidar a tiros una situación insostenible.

Fieles a este espíritu, teniendo presentes a todos los que cayeron, en los frentes de guerra, en estas horas en que quizás se intenta desbordar un sentimentalismo fácil y provechoso con la voz áspera de siempre, porque la verdad no es blanda ni confortable, tenemos que proclamar una vez más nuestras consignas. Entendemos que los hombres y los grupos y las clases y las regiones de España tienen que estar sometidos a una única disciplina nacional pesada, grave y exacta. No es que caigamos en una actitud igualitaria, demagógica. Por el contrario es que sabemos lo que es la jerarquía y entendemos que no hay unidad posible, fundamental, si se levanta sobre puntiagudos privilegios o fueros, bien sean de casta o meramente políticos.

Pedimos y queremos que todos los hombres y las clases y las tierras de España estén colocados en la misma línea estricta de justicia. La experiencia de un modo bien acibarado, no ha enseñado que no hay hombres buenos por fuero si no por hechos. Y solo comprendemos que a más capacidad y fortuna más deberes ineludibles y justos.

Las flechas y el yugo bordados sobre nuestros corazones en nuestras camisas azules nos obliga a ser continuadores de Isabel y de Fernando, forjadores de la Unidad nacional, desmochadores de todos los privilegios y fueros feudales que se oponían a la misma. Siempre hemos estado en vanguardia en la lucha contra el separatismo. En el verano de 1932 desde nuestro viejo semanario «Libertad» de Valladolid, desatabamos una campaña intensísima y documental contra el separatismo vasco, cuando éste era casi desconocido ya que se emboscaba en el seno de la minoría parlamentaria vasco-navarra o se aliaba en espatadanzas, allá en Estella, con elementos dispares que se prestaban a fabricar juntos un estatuto que no fuese laico. Vencidos ahora los separatistas por el hierro y el fuego, la Falange desea que se extirpen todas las causas del separatismo.

Es preciso acabar en primer término con todo lo que suponga mantenimiento de hechos diferenciales: los españoles de la región vasca son tanto pero no más que los españoles de las demás regiones. Por eso nuestra política de unidad, que es superación de privilegios y fueros, no puede tolerar propagandas subversivas y traidoras que contribuyan a mantener latentes pretensiones ridículas de superioridad. La Vieja Guardia Nacionalindustrialista y la Falange entera han sentido una íntima satisfacción al ver interpretados nuestros anhelos por el Caudillo que ha dado por acabados, de un modo fulminante, en Vizcaya y Guipúzcoa los privilegios que gozaban merced al concierto económico y que no son más que una mínima parte de los fueros y privilegios a que aspiran muchos separatistas moderados que se ocultan hábilmente bajo la bandera bicolor de la Patria.

JARRIBA ESPAÑA!

Javier M. de Bedoya.

Información general

La eterna evacuación realiza la por Inglaterra y Francia.—Londres.—Francia e Inglaterra se disponen a facilitar la evacuación de mujeres y niños de Santander, pero el Gobierno francés no quiere pechar con la carga enorme que supone el recoger estas personas en su territorio, y se dice que sólo pretende depositarlas en la frontera catalana.

Pero en cambio, hay manifestaciones contra el gobierno de Cataluña.—Perpiñán.—Se sabe que en Barcelona los anarquistas asaltaron y saquea-

ron ayer varios comercios, apaleando a sus propietarios.

También se verificaron durante la noche pasada manifestaciones anarquistas contra el nuevo Gobierno.

La Policía dispuso medidas muy severas contra los manifestantes, lo que motivó el que se produjesen disturbios graves.

«Solidaridad Obrera», en un artículo publicado ayer, se pronuncia contra el nuevo gobierno, diciendo que la guerra puede considerarse como perdida, pues la retaguardia ha ido desuniéndose cada vez más, gracias a la política

de los que se dicen demócratas.

Los rojos, con derroche de heroísmo... se repliegan.—Sevilla.—La radio de Santander, al dar noticias sobre las operaciones de Vizcaya decía:

«En el frente de Vizcaya no se pudo operar a causa de la lluvia.» Pero seguidamente rectifica y dice:

«Sin embargo, en Valmaseda os facciosos desarrollaron una acción enérgica contra las posiciones leales, en forma de avalancha, y ante ella las tropas republicanas, después de un derroche inigualable de heroísmo, tuvieron que repliegarse.»

También en el parte oficial del ministerio de la Guerra, los rojos nos dan a conocer el siguiente interesante detalle:

«Nuestras tropas—dicen—contraatacaron el Cruz y consiguieron apoderarse de la posición, que después abandonaron.»

Lo que no dicen es por qué la abandonaron, si bien es cierto que ni hubo contraataque ni se apoderaron de ninguna posición; lo que demuestra una vez más cómo pretenden engañar a sus hordas.

Los comunistas y anarquistas se han impuesto en Santander.—San Juan de Luz.—Noticias de Santander comunican que los comunistas y anarquistas se han hecho los dueños de la situación.

Se sabe que llegó a aquella ciudad el delegado del gobierno de Valencia, Bruno Alonso, quien al ver lo que ocurría en la capital montañesa, huyó en unión de muchos dirigentes santanderinos.

Al hacerse cargo del poder el anarquista Ibáñez, se cometieron desmanes y las gentes asaltaban los comercios y cometían toda clase de crímenes.

El coronel La Rocque dispuesto a oponer una barrera al comunismo.—Túnez.—El coronel La Rocque ha pronunciado en esta capital un discurso ante cinco mil espectadores y el mitin se celebró en una propiedad particular.

La Rocque expuso la orientación del partido y afirmó que el partido social francés contaba con tres millones de afiliados, que estaban dispuestos a oponer una gran barrera al bolchevismo.

Al regreso de los asistentes de dicho mitin, se organizó una contramanifestación, por parte de los comunistas, que profirieron gritos hostiles contra el partido social francés.

La desorientación de la política monetaria en Francia.—Paris.—La prensa comenta los debates en la cámara y formula juicios diversos sobre la política financiera, así como la suerte que correrá el franco.

A través de la prensa se ve que una gran desorientación preside la política financiera francesa, pues todos se creen intérpretes de los pensamientos del ministro de Hacienda y todos dan soluciones diversas.

La prensa de derechas califica la situación de muy crítica, y dado el estado del frente popular, no se puede considerar que el go-

bierno Chautemps sea un gabinete definitivo, ya que los propios partidos que integran el bloque que ahora sostiene a los ministros en el poder empiezan a mostrar su desconfianza.

Las joyas de la Virgen de la Merced se las llevó Guardiola.—Perpiñán.—En la Avenida des Pbrinees, de esta ciudad, en el número 13, se halla establecida una sociedad denominada «Commercial franco-catalane» cuyo objeto lo constituye la compra de armas y víveres para la España roja. Esta sociedad está dirigida por el anarquista Conrado Guardiola, individuo procedente del ramo del agua de Barcelona, junto con un tal Leguía, del mismo origen.

Entre los objetos robados y que lograron hacer pasar la frontera, figuran las joyas de la Virgen de la Merced, que el Guardiola tiene depositadas en el «Credit Lyonnais» de Lyon, a su nombre. Entre estas joyas hay algunas de gran valor.

También se dedican al estampillado de billetes.

Reunión del nuevo gobierno catalán.—Barcelona.—El nuevo gobierno celebró anoche, con Companys, una reunión, y al salir dijeron que lamentaban que la C. N. T. hubiese negado la colaboración de sus consejeros.

Manifestaron también que el Gobierno colaborará estrechamente con el de Valencia, que respetará y garantizará las conquistas revolucionarias de los obreros y campesinos, que exigirá el estricto cumplimiento del deber a todos y que rendirá un homenaje a los caídos en los frentes, especialmente a los catalanes.

Irlanda suspende sus relaciones con los rojos españoles.—Londres.—El periódico «Daily Mail» publica una información que recibe de Dublín, en que se dice que el Gobierno del Estado Libre de Irlanda ha suspendido sus relaciones diplomáticas con los rojos de Valencia, al propio tiempo que ha encargado a su ministro presente una reclamación enérgica, pidiendo una investigación acerca del asesinato de señora de Boland, por los rojos de Bubaou.

Si no se obtiene una respuesta satisfactoria, Irlanda está dispuesta a cortar por completo sus relaciones diplomáticas con Valencia.

Cómo se vale Pozas para eliminar a los anarco-sindicalistas.—Perpiñán.—Se ha hecho público el procedimiento de que se sirve el general Pozas para cazar a los anarco-sindicalistas, especialmente a los que constituyen las patrullas del control.

Se sabe que hizo público Pozas que se proponía dar entrada en la policía oficial a los miembros de las patrullas de control que lo solicitasen. La mayoría de ellos, de acuerdo con la F. A. I., firmaron las fichas de inclusión, y el general Pozas, con los retratos, señas y domicilios de estos anarquistas en su poder, procedió a la liquidación de muchos individuos de las patrullas, a los que cazó en sus propios domicilios.

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léesele tú.

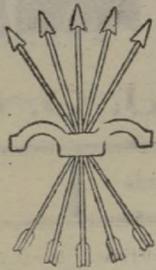
Camaradas:

Se muere solo una vez.

Precios de suscripción
 Un mes 5:50 pts.
 Un trimestre 10:00 »
 Un año 40:00 »
 Para anuncios en la Administración
 Cuartel de P. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle placida tierra y decidle: «Hermano: Para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».
 J. A. Primo de Rivera.



El pan nuestro de cada día

por TEOFILO ORTEGA

Cuando las armas que lleva de victoria en victoria el Primer Soldado del Imperio quiebran la resistencia enemiga, lo que primero ven quienes gimieron en la cautividad roja es que retorna a ellos la Patria.

Llevar a la Patria nuestros luchadores en el filo de las bayonetas.

Y con la Patria algo más. Nos ha llegado el relato de la entrada de nuestras tropas por algunos pueblos del Norte. Allí donde el hambre se sintió de manera más apremiante, nuestros soldados y camaradas, apercibidos de esa realidad, cumplían una implícita misión del naciente Estado, llevando en un brazo el fusil y sobre la otra mano un pan. La niñez y mocedad que estuvieron prisioneras salieron a las calles buscando con apresuramiento ambas manifestaciones de los dos sentidos, el de la vida pasajera pero necesaria y el de la vida eterna —Dios, Patria y Pan—. De un brazo de nuestros valientes luchadores colgaba el fusil, que significa ofrecer la vida en defensa de Dios y de la Patria; del otro llevaban un Pan, que proclama la justa e imperiosa necesidad del hombre, que providencialmente asegura con el pan la paz, cuando se consigue con el heroísmo y la generosidad con que se cobra en España.

A la vista de nuestros camaradas y soldados, la niñez y la mocedad que antes masticaron el otro pan amargo y negro de la esclavitud, sintieron reír sobre su rostro esta doble luz que emana de la Patria y el Pan. Sólo faltaba la Justicia, para cerrar con estricto lema de nuestra Fa'ange. Pero la Justicia se halla implícita allí donde hay un pan bien repartido en una tierra extensa y amorosa, como sobre una mesa en el centro de un honrado hogar.

Iban los niños primero y más puros que los mayores, saliendo al paso de los soldados y camaradas, que les daban el pan y el alegre saludo de sus bayonetas protectoras. Iban por el pan y le comían en la misma carretera, en la senda, en el prado, en la montaña, en la calle del pueblo o en la avenida de la recién conquistada ciudad. Iban a por el pan, renovando en oración y saludo aquellas palabras empapadas de fe y confianza, diciendo: «Padre nuestro, que estás en los cielos» y «El pan nuestro de cada día dánosle hoy...»

Era la España niña, sin pasado y sin dolor, sin presente y pesadumbre, alegre ya, que sólo supo de unos meses tormentosos de hambre y de pavor, entre los rojos, y que ahora vuelve a comer pan que cruje entre sus dientes blancos, puros y frescos. Una España que empieza a vivir así, masticando vorazmente el pan que llevan nuestros luchadores, casi colgado del filo y remate de sus bayonetas. No se sorprenderán, brazos y componentes del nuevo Imperio, cuando la realidad, hechos ya hombres, les sitúe frente a empresas difíciles. Dirán: Nada puede asustar a un hombre que de niño, en la guerra por España, mordió pan blanco y crujiente, después de muchos meses de anarquía y hambre, y cogiendo ese pan deseado en el mismo filo de una bayoneta que llevaba a su espalda un luchador en el nuevo amanecer de España.

INDALECIO PRIETO EN BARCELONA Por el río Nervión

Entre el tronar del cañón y el clamor del entusiasmo, nos ha parecido percibir un crujido: el crujido de algo que podía resultar buto por tratarse de un fantoche, pero es dramático, necesariamente dramático, porque nada que no sea grave y serio se recorta en el actual cielo de España, poseído por esas luces purpúreas que sólo se encienden cuando la efusión de sangre heroica anuncia el advenimiento de un Imperio.

Pero ello es que, en plena epepeya, se elevó un globo grotesco y que ahora, por la lógica, inexorable de los hechos, ese globo se ha desinflado hasta caer, hecho un pingajo entre gestos unánimes de repulsi6n.

Estamos aludiendo a Indalecio Prieto. ¡Cuántas lecciones de moral política, de sentido común público, emanan de la elevaci6n y caído de este hombre, vulgar de toda vulgaridad! Sólo en años de corrupci6n parlamentaria y periodística pudo prosperar semejante sujeto. No hemos de aludir a sus turbios negocios, a sus contactos de socialista con el capitalismo bilbaíno, a su vacuidad doctrinal, a sus contradicciones y caprichos. Esto no lo niega nadie; no se ha negado jamás, y nada diríamos a este respecto sobre el antiguo asalariado de Echevarrieta, que el lector ignore. Pero es que junto a la desconcepci6n moral de Indalecio Prieto, se ha solido afirmar su talento y su humanidad, su relati va humanidad, respecto a los enérgicos de la extrema izquierda revolucionaria. Y esto, nó... La humanidad que algunos papanatas y otros individuos de tendenciosa intenci6n han atribuido a Indalecio Prieto no es otra cosa que un resultado más de su hipocresía. Le interesaba a Prieto pasar por más comprensivo y generoso, para definirse por contraste, en relaci6n con sus rivales de la otra ala, y engañó a no pocos.

—¡Oh, Prieto! Prieto es otra cosa... se acostumbraba a decir en los pasillos del Congreso y en las redacciones de determinados periódicos. Incluso ha habido gentes que veían en Prieto—¡que estas pide alucinaciones!—un posible Mussolini.

—¿No empezó Mussolini por socialista? argumentaban los tales, olvidando que Mussolini fué siempre un hombre sincero y un espíritu de acendrada idealidad.

¿Idealidad? he aquí lo que jamás ha tenido Prieto, aunque rebajemos la posesi6n de un ideal a esa triste condici6n de manía cerril que, por ejemplo, es propia de Largo Caballero. Prieto, por no creer en nada, no cree ni en el marxismo que dice profesar. Adoptó esta divisa porque en las luchas políticas de Bilbao no podía lucir otra, y quien conozca a Prieto sabe bien que le inhiltra, el alma su resentimiento de luchador a la fuerza. Luchador sin grandeza, a remolque siempre de bajas aspiraciones políticas y económicas, desprovisto del espíritu de sacrificio que un revolucionario debe tener si aspira de buena fe a conducir masas. Prieto ha sido siempre, más que el revolucionario de pura sangre, el chalán de las revoluciones. Planaba o contribuía a planear un movimiento cualquiera, como un negocio más, y si su bolsillo, por acaso, no siempre medraba, su vanidad, al menos quedaba servida. De un feroz egoísmo, Prieto ha sido en todo momento, el empresario de los esfuerzos ajenos, muy ducho en la evasi6n cuando

le interesaba escurrir el bulto, que era naturalmente, cuando había que dar el pecho a las responsabilidades contraídas. Pero jamás entró en sus cuentas responder de nada ni por nadie. No ha conocido ni un día la cárcel sin que tantos de sus correligionarios han consumido horas y horas.

Los propios obreros se han dado cuenta de la mayoría de las ocasiones, de las jugadas de Prieto, y así es notorio que su ascendierte en los cuadros sindicales de la Unión General de Trabajadores, no fué ni siquiera parecido al que lograba en el partido socialista. El éxito de Prieto se cifraba en lo puramente político, y en este plano ha alcanzado indudablemente aciertos que no le pertenecían por entero, ya que acostumbraba a conseguirlos, no por obra moral de su inteligencia, sino a causa de la torpeza de los demás.

No cabe duda que Indalecio Prieto, desde el tristemente célebre Pacto de San Sebastián, ha sido el alma de la República española. Pero tengamos en cuenta para explicarnos este fenómeno de la primacía de Prieto, que sus posibles rivales, aquellos a quienes él tenía que manejar para prevalecer con su influjo, eran Alcalá Zamora, de un alcance mental mucho más corto que su conocimiento del «Alcubila»; Manuel Azaña, nada experto al principio en intrigas políticas, como recién llegado que era al campo de maniobras donde Prieto se había graduado ya de veterano; Martínez Barrio, nulidad de extraordinaria suerte, si suerte es llegar a ser personaje republicano; Julián Besteiro, mediocre profesor de lógica, que ha traicionado a su caudal presunta de filósofo, nunca ascendido a cumbres de pensamientos, sino caído en las abyecciones componendas de un sectarismo no por solapado, menos peligroso, Largo Caballero, maniático, como antes decimos, de un marxismo que en su doctrina no conoce; pero que adopta por lo que tiene de negativo, venenoso y brutal.

Sobre estos hombres, de absoluta ceguera espiritual, es natural que reine a sus anchas, en cuanto pueda pasar por tuerto, este Indalecio Prieto, de indudable ojo político. Pero esta pupila proverbial de Prieto no la enciende tanto la inteligencia como la osadía. Habrá observado el lector que en la política española, y claro está que más que nunca en sus épocas de decadencia, ha abundado mucho el caso del hombre regularmente dotado, a cuya substancia mental sirve la desfachatez de multiplicador. El producto que de esta suerte se obtiene, da apariencias de gran talento, al que sin ese multiplicador de audacia, se quedaría en un hombre no superior en inteligencia a otros muchos. La atm6sfera del Parlamento es singularmente propicia a esta fauna y a esta flora. Así nos ha lucido el pelo... Indalecio Prieto, verbo, dinámico, entusiasta a primera vista, aunque bajo la fogosa palabra se esconda un ánimo decaído y escéptico, campechano, fácil en recursos, sin escrúpulos ante nada, voluble, pero jamás desinteresado en sus contradicciones o en sus veleidades, realiza un tipo de hombre que en nuestra vida pública ha causado más perjuicio que otros sujetos de más torva y siniestra apariencia. Precisamente por eso: porque aquellos engañan mejor que otros, y se muestran generosos, sin serlo; sinceros, sin serlo; inteligentes, en mucho menos grado del que lo

El sitio de Bilbao empezó en 10 de Junio de 1835. Lo dirigía el primer militar español del siglo XIX Zumalacárregui, el que trajo la boina roja. Murió en el sitio. El bloqueo no pudo ser completo.

Naciones extranjeras lo forzaron desembarcando en su puerto armas, víveres, soldados. Hubo que levantar el cerco el 1.º de Julio. Se acabó el primer acto, sólo el primer acto del drama. Ya en esa guerra los carlistas representaron—Franco lo ha dicho—la España genuina, ideal, frente a la España bastarda de los «liberales». Pero entonces eran pocos—Navarra y algo más—y el tiempo adverso. Los tradicionalistas—ha explicado Eugenio Montes—tenían razón pero no tenían razones. Yo diría que el espíritu de la época era impermeable a ciertas razones. En fin de cuentas son los tradicionalistas—dando anchura al concepto—los que pueden reivindicar para sí cuanto ha habido de pensamiento original y valioso en la España del siglo XIX: Balmes, Donoso, don Marcelino, por citar pocos. Lo que ha dado en ella el «pensamiento» liberalisera de risa si no fuera—para nosotros españoles—de llanto o de crispaci6n de nervios.

Si eran hombres de pocas razones, los carlistas eran en cambio hombres de buen cantar. Desde hace un siglo solo el pueblo carlista había cantado en España con decoro y brio. En sus cantos está lo que quedaba de España de aliento épico y de voluntad histórica de ser. Los de enfrente cantaban trágicas soeces o el vil cáncan de Riego, un traidor que decide sublevarse porque ha recibido la orden de cruzar el mar para defender su imperio.

Desde el primer sitio Bilbao se convierte en blanco de la nostalgia y la ambici6n carlistas, y cada vez que hacen la guerra van sobre Bilbao.

Aparecen los cantos:

Por el río Nervión
 bajaba una gabarra
 con once Requetés
 de boina colorada.

Y siguen las palabras llevando el duro compás de los remos:

Animo pues ánimo pues
 que la victoria nos aguarda
 ánimo pues, ánimo pues
 que la victoria nuestra es.

¿En el primer sitio, en el penúltimo? Animosos bajaban por el río a retortar el asedio de Bilbao once requetés en su gabarra. Muchas y muchas veces once han entrado hoy por un puente de gabarras en el corazón de la ciudad.

Nadie podría calcular a través de cuantas esperanzas y anhelos

sean. Si esta clase de histriones acarrea males sin cuento, figúrese el lector que no motivará de catastrófico un ejemplar como Indalecio Prieto, que supera ese patrón psicológico, con notoria doblez.

El intransigente enemigo del nacionalismo vasco, a través de 30 años de lucha, ha acabado siendo su servidor desde el Poder. No importaba a Prieto que en esta monstruosa gesti6n de la República del 14 de Abril, mediara la unidad de la Patria, ni siquiera la estabilidad del régimen en que él decía creer. Lo importante era conservar Bilbao para sí y para su clientela. Como antes no le interesaba gran cosa que Alcalá Zamora subiera o bajara, o que Azaña triunfara o no, como Jefe de las pandillas republicanas. Lo que le obsesionaba era que las cartas de la República no dejaran de estar en su mano, para hacer su juego, con unos y con otros, con los que fuese, si de esta manera ganaba la partida. Trampa y cart6n no le intimidaban, aunque tantas veces

ha ido madurando en un siglo cumplido este gran hecho histórico. Pues para el tradicionalismo español Bilbao no era sólo el punto importante o la gran ciudad fabril. Era mucho más que eso.

Era un trozo de sí mismo que le había sido arrebatado para caer en manos de sus peores enemigos. Bilbao se convierte en la capital del llamado liberalismo. Y ya sabemos todo lo que eso trae consigo: capitalismo, divisi6n de la sociedad en burgueses y proletarios, dos modos de ser hostiles al alma española; nacionalismo, separatismo, marxismo. Bilbao se convierte en sede de todos estos males. Y sin embargo en el corazón de Bilbao queda un núcleo de hombres insobornables, españoles, unitarios que en lucha constante defienden año tras año la esencia española de la ciudad, que se mantienen alerta para estar en su puesto en la hora del gran rescate.

También en el gran rescate soñaba proféticamente el tradicionalismo español. Parecía como si cada sitio frustrado aumentase su mística fe.

Y cuando los carlistas
 hayan tomado Bilbao
 entonces los carlistas
 a España habrán salvao.

Han entrado los carlistas en Bilbao. Han entrado en buena compañía y hermandad, con los falangistas de camisas azules, con el Ejército de España. Ha entrado España en Bilbao, la España del alzamiento españolísimo contra «los que apedrean las ruinas ilustres y que la tea empuñan».

Se ha cumplido la profecía. Estamos en épocas de cumplimientos proféticos. Se ha cumplido también el gran vaticinio de Rubén Darío poeta imperial.

«Porque llega el momento en que habran de cantar nuevos himnos lenguas de gloria».

Por todos los ámbitos de la España liberada resuenan los nuevos cantares de la gesta. No está ya sólo aquel hilo de voz que defendió bravamente Navarra durante el siglo XIX ¡Esta misma voz como ha ensanchadol ¡Y que bien armonizan sus cantos con los himnos nuevos!

La toma de Bilbao es prenda cierta de que pronto esos cantos llegarán con las banderas de Franco a los últimos confines de la España irredenta. Y cuando las banderas vuelvan victoriosas, la gran obra de hermandad y justicia entre todos los españoles que tiene reservada Falange Española, será como un nuevo cántico grato a los ojos del Señor.

Alfonso García Valdecasas.

Granada 20 Junio 1937.

quedaran al descubierto Había que ganar a toda costa. Pero...

Ha sido voluntad de Dios que Indalecio Prieto, taur de mucha experiencia, pierda, no obstante, en la timba que sostenía en Bilbao explotando la traici6n de unos, la ambici6n de otros, la debilidad de éstos, los crímenes de aquéllos. Con todos cae revuelto el histrión número 1 de la segunda y última República española, el gubernamental que a ratos trataba de engañar a los tontos, el revolucionario sin máscara de Octubre 1934, el jefeador desde la sombra de crímenes y saqueos...

La caída de Bilbao es magnífica ocasi6n para que la Historia comience a ajustar las cuentas a este hombre cuyo mejor negocio hubiera consistido en ser algo más humano y un poco menos listo. Porque tal como es, el fracaso ha caído como losa mortal sobre su vida pública.

Pedro de Alvarado.

La censura que, necesariamente, ha de abrir y volver a cerrar las cartas, ruega y agradecerá al público, en beneficio de todos, que preste ayuda, echándolas abiertas y franqueadas al Correo. Y asimismo el uso de Tarjetas Postales.

¡Arriba España!

Trabajador: El Estado Nacional Sindicalista es el tuyo. Porque hace justicia a tus ímpetus revolucionarios. Te da el Pan con honor y dignidad. Y te incorpora a la Patria por medio de sus sindicatos.

¡POR UNA PATRIA SINDICALISTA!

Sindicalismo Nacional

Central Obrera Nacional Sindicalista

Los Sindicatos de las C. N. S. de F. E. T. de las J. O. N. S.

NORMAS GENERALES

Hay que evitar la confusión, demasiado extendida, entre las posibilidades presentes de FALANGE en el terreno sindical y sus posibilidades futuras en el mismo terreno. Las realizaciones de que hablan nuestros 27 Puntos —sobre todo, porque son los que más nos interesan— para el caso, los comprendidos bajo los epígrafes «Economía, trabajo, lucha de clases» y «Tierra» —presuponen que F. E. T. y de las J. O. N. S. tenga íntegramente los poderes del Estado. Entonces, claro está, todo no será posible; pero, entretanto, sin perder de vista jamás nuestros objetivos totales y procurando acercarnos a ellos lo más que podamos, hemos de evitar el escollo de las impacencias y de las fantasías.

Así, por ejemplo, yerran los camaradas que suponen hacendados desde ahora mismo, en toda su integridad y en todos los casos, los Sindicatos Verticales por ramos de la producción. Acaso sucede esto porque simplistamente se supone que un Sindicato Vertical se consigue con sólo reunir en una misma organización local a empresarios, técnicos y obreros, estableciendo jerarquías según las respectivas funciones en el hecho de la producción. Eso será, desde luego, un Sindicato de Productores y, por añadidura, si se quiere, una célula elemental del verdadero Sindicato Vertical en que esté volcada, por decirlo así, toda la correspondiente rama de la producción; pero distará mucho, enormemente, de ser un Sindicato Vertical propiamente dicho.

Este ha de tener, sí, la característica de reunir en su seno al capital y al trabajo en íntima colaboración; pero, además, ha de representar la organización nacional, en un solo cuerpo, desde abajo hasta arriba, desde el más pequeño taller, comercio o explotación agrícola, hasta los más poderosos, de toda una rama de la producción, puesta en pie, erigida, vertical. Es más que probable que un Sindicato de estas dimensiones, aparte de no poderse formar con la rapidez que algunos ingenuos se figuran, hallen resistencias formidables que solamente podrán ser reducidas por la fuerza del Poder.

Esta consideración, que tiene por asento la realidad, no debe, sin embargo, inducirnos a desde-

ñar cualquiera posibilidad, por pequeña que sea, de constituir Sindicatos de la mayor extensión territorial posible, pero sin abarcar alocadamente demasiado, en que el capital y el trabajo (técnicos y obreros) de una misma rama de la producción estén juntos.

Por el contrario, antes de constituir un Sindicato se debe buscar con ahínco la fórmula que permita darle esa traza, que es típicamente nuestra, bien entendido, primero, que se habla de ramas de la producción y no de oficios o profesiones aislados, y segundo que hay que huir como de la peste de aquellos detestables y justamente fracasados Sindicatos Mixtos de patronos y obreros en que, bajo un aparente plan de igualdad, los segundos estaban supereditados a los primeros. En nuestros Sindicatos, de cuya estructura hablaremos más adelante, no debe haber más superedición que la de todos al interés común de la producción, determinada por el Sindicato mismo con la vista puesta en las conveniencias de la Nación y la de cada uno a la función jerárquica que el propio Sindicato le señalará.

Cuando, de momento, no haya manera práctica y segura de que el Sindicato se constituya sobre esa base de convivencia directa del capital y del trabajo, se irá transitoriamente a la organización separada de obreros y técnicos, por un lado, y de empresarios (desterrando la palabra patrono para siempre) por otro; pero de manera que entre ambos haya una incesante recíproca y cordial colaboración, presidida por una misma autoridad sindical el Delegado correspondiente (local o provincial) de la Central Obrera de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., y bajo el principio de que todos los desacuerdos han de quedar sometidos a la decisión de esa autoridad o de sus superiores jerárquicos. La pasada y antipatriótica lucha de clases debe ser sólo un triste y odioso recuerdo para los afiliados, llámense como se quiera, a nuestros Sindicatos, y el esfuerzo más inmediato y persistente que han de hacer los mandos de nuestra organización sindical debe encaminarse a barrer implacablemente todo rastro del espíritu de aquella lucha, restaurando y fortaleciendo el sentimiento patriótico, que es

de unidad entre todos los españoles, para el mejor servicio de la Nación, lo mismo en obreros que en empresarios.

Puede darse el caso, y probablemente se dará algunas veces, por ahora, de que no haya un Sindicato de Empresarios nuestro, bien porque el número de empresarios Nacional Sindicalistas, o afectos a la orientación sindical de FALANGE, no permita formarlos con alguna eficacia, bien porque la índole supercapitalista de una gran Empresa —podría ya darse nombres, pero de momento no importa decirlos— no se avenga a transformar su estructura, haciéndola adoptar formas sindicales. Naturalmente, en este caso, el Sindicato Obrero de F. E. T. y de las J. O. N. S. puede sentir la tentación de emplear una táctica para la defensa y mejoramiento de los intereses de sus afiliados, que se parezca a la que empleaban los Sindicatos inspirados en la lucha de clases.

Eso, en modo alguno debe suceder. Y, naturalmente, no sucederá porque es de creer que el Estado —no el nuestro, claro está, sino el que haya, hipotésis que nadie tildará de absurda, mientras F. E. T. y de las J. O. N. S. no asuma el Poder— se cuidará de establecer órganos jurídicos de conciliación y arbitraje que eviten el planteamiento de situaciones con más o menos aspecto de luchas de clases. En todo caso, sin que el Sindicato Obrero de F. E. T. y de las J. O. N. S. tenga que incurrir en claudicación ni en abandono de sus deberes, habrá de poner un tesón inaudito de rehuir toda actitud que pueda implicar el menor retorno a los procedimientos empleados por los Sindicatos antipatrióticos, de tal modo que jamás pueda achacarse a ningún Sindicato nuestro la más insignificante lesión a la unidad espiritual de la Patria, que se resquebraja y concluye por aniquilarse con la lucha de clases. Pero esta línea de conducta no debe degenerar en un sometimiento lacayuno a intemperancias, egoísmos y soberbias de quienes puedan sentirse inclinados a creer que la guerra se ha hecho para restituirles a inadmisibles situaciones de privilegio y dominio. Será en estos casos cuando nuestros mandos sindicales hayan de esforzarse más en compaginar la energía con la mesura.

¡ARRIBA ESPAÑA! La Secretaria Sindical Nacional.

Lea Ud. "Yugo y Flechas"

Trabajadores, España despierta

España despierta. El letargo en que los pacifistas de cálculo, los murmuradores de solana y los exaltados de cantina han sumido a nuestra Patria va desapareciendo ante el dinamismo de la conciencia.

La sentencia danuziana se está cumpliendo «Renovarse o perecer» porque lo que no cambia se fosiliza y nosotros, castellanos, pretendemos que nuestra Patria, mediante la Revolución Nacional-sindicalista sea un sustantivo en la Gramática de la Humanidad, no un adjetivo de Rusia, ni un adverbio de Francia y mucho menos una interjección para los Ladys y Lores de monóculo que en turismo «sui generis» vienen de Inglaterra a lanzar esta blasfemia sobre España. ¡Qué país más divertido, más chocante pero atrasado, es España!

Las fábricas calculadoras del pacifismo, por ser insostenible su situación ante la vitalidad de la guerra, han importado dosis de paz, dosis de libertad, paquetes de palabrería liberal, que nos han desarmado, que nos han degenerado, que han envejecido nuestra raza.

Los que decían que la guerra es una barbaridad, no han reflexionado lo suficiente sobre la necesidad imperiosa e inevitable de la guerra, en unos y otros estilos, pues no porque Europa no haya declarado alguna guerra oficialmente no se verifican hoy las más terribles guerras industriales, comerciales, culturales y políticas. Vivir es guerra; y quien renuncia a la guerra renuncia a vivir. Por eso cuando en la Constitución Española se decía: «España renuncia a la guerra» se apuntalaba en la carta fundamental del Estado, la renuncia a la vida, el responso final de la raza.

Trabajadores españoles, para sentir la Patria, higienizar la raza y entronizar vuestra dignidad obrera, están vuestras Centrales Nacional-sindicalistas, donde aprenderéis a sentir el orgullo de ser españoles, a conocer la potencia de nuestra sangre y a romper las indignas cadenas de vuestra esclavitud. Con las virtudes cívicas de la raza aún no muertas libreremos a Europa nuevamente del caos.

Unión de espíritu, unidad de amor, unidad de sacrificio y frente al interés de la raza y del pueblo. Frente a una política que pone por encima de todo el interés de

los partidos el interés de la raza y del pueblo. Frente a una política que pone por encima de todo el interés de unos pocos una política que ponga por encima de todo esto el interés colectivo.

Hasta hace poco se deducía la conclusión que los gobernantes estaban dominados en sus espíritus por complejos psicológicos de partidos y carecen de complejo primario y básico de la psicología del gobernante que es el complejo psicológico de la Patria.

La reconquista material siempre es escuela de la reconquista espiritual. Y la reconquista espiritual se está llevando a cabo como se llevará la reconquista material. No aceptamos paz de importación, ganaremos la guerra y conquistaremos la paz; no admitimos mezclas ni componendas contradictorias en el mando, porque ya tenemos un Caudillo; no queremos urnas porque nuestra consigna es romperlas para terminar con la hipocresía, con el soborno, con la farisa. Sólo así con sacrificio, con dolor reconquistando, reconstruyendo a la España Imperial, hambrienta de afanes, señorial e hidalga a hacernos respetar, a hacernos temer.

España volverá a ser Panhispania.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡ARRIBA ESPAÑA! Temprano

¡Arriba España!

¿Libertad de Sindicación?

A la vista la derrota que en el Universo entero han sufrido los principios individualistas pierde interés la reputación filosófica de los mismos, pero bueno será a la vez que señalemos directrices y orientaciones sobre nuestra doctrina y nuestra acción, lavar de muchos prejuicios que el pasado Imperio individualista ha depositado en las conciencias.

Crecido sería el número de españoles que, puestos a opinar, considerasen una conquista la libertad de sindicación. Y a todos los que piensen con buena fe, conviene poner en guardia. En esto ocurre como con la mayoría de las libertades individualistas; que son libertades sin contenido, sin sustancia y significan precisamente la muerte de la libertad, de la verdadera libertad, de la libertad profunda y humana que defendemos.

Reconocido el derecho de sindicación, ya que lo contrario significa, aparte de la negación absoluta y rotunda de la libertad, la vuelta a tiempos en que el obrero

se encontraba en situación que me atrevería a denominar de infraesclavitud, ya que en muchísimos aspectos (en seguridad por lo menos) era peor que la de los verdaderos esclavos, la sindicación debe orientarse hacia sus fines, ya que por sí misma nada significa, no es un fin, y sólo puede comprenderse y adquirir su enorme y magnífico valor en cuanto es medio para la consecución de fines humanos importantísimos y de exigencias de justicia indispensables para la pacífica convivencia.

Pues bien, el fin primordial de los sindicatos es terminar con el concepto inhumano de trabajo-mercancía, y por consiguiente con despersonalización del obrero, cuya categoría moral se desconoce, para ver en él solamente uno de los factores materiales indispensables para la producción de valores económicos, que sólo se debe tratar como una herramienta o una máquina y cuya actividad se debe retribuir con la mínima contraprestación posible.

Esto ocurre porque siendo la situación económica del capitalista más fuerte que la del obrero, éste, si se ve aislado se ve imperiosamente en la necesidad de vender su único patrimonio, este es, su trabajo al precio que a bien tengan darle, ya que no puede prescindir de alimentarse y de vestirse. En estas condiciones se encuentra entregado a los crueles vaivenes de la oferta y de la demanda que determinan el precio en el mercado libre de trabajo.

Y claro está, que como la vida de la persona y su valor moral, humano, son por sí mismos y no dependen en absoluto de la oferta ni de la demanda, la solución justa sólo se podrá obtener eliminando su acción en cuanto puedan provocar el desconocimiento y la degradación de los valores humanos.

El medio que tienen los obreros de sobreponerse a la dura ley es unirse de modo que constituyan una masa uniforme en la que todos los miembros procedan solidariamente y no acepte ninguno soluciones contrarias a la justicia. Esto es lo que se debe conseguir con los sindicatos.

De aquí se deduce una necesidad y tendencia innata al sindicato. La de incorporar a él a toda la masa trabajadora para evitar que malos compañeros malogren esfuerzos de los demás.

Y si se quiere ver en esto un atropello al libre arbitrio del trabajador, habrá que añadir que efectivamente impide que ese libre arbitrio se traduzca en competencia desleal al compañero digno y honrado, que lucha por el Imperio de la justicia en todas las relaciones del trabajo.

Y deberá tenerse en cuenta además, que, quienes en el seno de la clase obrera se niegan a colaborar con sus compañeros, suelen no renunciar a los beneficios que con su organización lograron éstos. Justo es por consiguiente que quienes están dispuestos a aprovecharse de las ventajas pongan de su parte el esfuerzo necesario para obtenerlas.

Y para no extendernos demasiado terminaremos con una afirmación nacional sindicalista: que si no consentiremos que se coaccione al obrero para que acepte condiciones injustas de trabajo, es lícita la coacción encaminada a organizar la masa trabajadora, con el fin de garantizarle y proporcionarle la Patria, el Pan y la Justicia. P.

LA PERLA COMESTIBLES FINOS Primera casa en Hambres y licores Angurio Rodríguez

Hijo de Crisóbal Pardo la casa más surtida en loza y cristal

Pensión Madrid Nueva creación! ¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas! Insuperable pan «Pilar» y pan «Español» de exquisito sabor Exclusiva elaboración de LA PANIFICADORA. Venta en fábrica y sus despachos. Se sirve a domicilio. Teléf. 226 y 209.

Comestibles finos ISIDORO HERAS Zendra, 15.—Teléfono 4 AVILA

Visado por la Censura Hotel Nacional S. L. Frente a la Catedral

Lucas G. Fortado MÉDICO Enfermedades de la mujer Rayos X Consulta de once a una AREVALO



Grandes Almacenes Tejidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto — DE — Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C. Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA Confiterías Avila Avila.—Tip. y Eoc. de Sebastián Martín.

Darwin Martín Camisería y Géneros de Punto Zendra, 21 Avila ¡Arriba España!

BALTASAR YAÑEZ TEJIDOS Zendra, 16 y 18 Lea Yugo y Flechas

YUGO Y FLECHAS

De la Ciudad al Campo

De todas las iniciativas, de todas las manifestaciones externas de la Falange en Avila, pocas tienen el hondo significado que tiene la partida de este puñado de camaradas que ayer partieron a los trabajos del campo. Hélas aquí: Angelita Plá, Hortensia Terrón, Rita Guerras, Pepita Delgado, Isabel Mata, Angelines Gómez, Marisol Alcón, Tere Abella y Pepita Verdasco. Un grupo de muchachas que son la extrema vanguardia de la obra que acomete la Falange femenina, desplazando a las camaradas de las ciudades hacia los pequeños pueblos, para colaborar por sí mismas en las faenas de la recolección. Por primera vez en España, unas muchachas de la capital abandonan sus casas, las comodidades y las alegres distracciones y van hacia el campo, a tostar su piel y a encallecer sus manos al lado de las campesinas agobiadas de trabajo estival.

A media tarde, en la Plaza de Santa Teresa se agrupaban numerosas personas que acudieron a despedir a las bravas camaradas que iban a llevar ayuda y afecto al campo. En primer término, el Gobernador Civil, Comandante Rubio; Secretaria Provincial de F. E. T. de las J. O. N.-S., Director de Radio Avila, numerosos camaradas de ambos sexos y gran cantidad de público.

Ocuparon los coches con las expedicionarias el Gobernador Militar, Coronel Peris de Vargas; Secretario Provincial de F. E. T. de las J. O. N.-S., Comandante López Baños; Jefe de la Sección Femenina; Delegada Provincial de Auxilio de Invierno; Ingeniero Jefe de Obras Públicas, Sr. Ramirez; Teniente de la Guardia Civil, señor Vallejo; Inspector Provincial de Sanidad; varios camaradas y afiliadas de la Sección Femenina y una representación de la Prensa. El público congregado en la Plaza de Santa Teresa hizo objeto de calurosos aplausos a la comitiva, despidiéndola con el saludo nacional-sindicalista.

Al llegar a Mingorría, pueblo donde habían de quedar las expedicionarias, salieron a su encuentro las autoridades locales, Jefe local de F. E. T., señor Rico; Subjefe, señor Hebrero; Jefe local de la Sección Femenina, Celi Rico; Subjefe, Carmen González; Secretaria, Mercedes Sanchidrián; niños y niñas de las escuelas, acompañados por sus maestros y maestras, todos los afiliados y afiliadas de F. E. T. de las J. O. N.-S. y un gentío inmenso formado por la totalidad de los habitantes del pueblo.

Mientras volteaban las campanas de la iglesia, y entre aplausos y vítores, descendieron de los coches y, previos los saludos de rigor, se entonó por todos los circunstancias el Himno de la Falange. A continuación, todos se dirigieron al Ayuntamiento, desde cuyo balcón la niña Plácida Cid leyó unas sentidas cuartillas de salutación al Gobernador Militar y a las camaradas recién llegadas, de las que entresacamos los siguientes párrafos:

«Un saludo, Excelencia y una súplica: la de que mire paternalmente nuestras miserias y, con ese espíritu, las remedie. El Hijo Pródigo imploró el perdón de su padre y éste le recibió con toda la satisfacción que por su calidad requiera; y siguió desde entonces las inspiraciones sugeridas por su buen padre. Este pueblo, Excelencia, se equivocó en el rumbo que debía seguir la Madre Patria; pero ya ha vuelto al seno materno; ha invocado su confesión y quiere laborar en pro del Movimiento Salvador iniciado el 17 de Julio y del cual sois Vos la representación más elevada de nuestro Caudillo en nuestra provincia.

Deposito ante Su Excelencia nuestro más ferviente homenaje y le ruego lo transmita a nuestro Guía, al Caudillo, a nuestro Generalísimo Franco; por cuya vida, así como por la de Su Excelencia, con mi piedad de niña, elevo una oración a Dios».

Después, la camarada Plá dirigió el siguiente saludo al pueblo de Mingorría:

Palabras de la camarada Angelita Plá

«¡Camaradas campesinas! Aquí nos tenéis, dispuestas a ayudados en vuestras faenas. Somos las camaradas de la ciudad, pertenecemos todas a esa casta de «señoritas» como vosotros nos llamabais antes, que tan lejos vivían de vosotros y que tanta responsabilidad tienen de todo lo ocurrido en nuestra España, precisamente por haber estado alejadas de vosotros durante tantos años. Las mujeres de la Falange, no queremos ser unas «señoritas» inútiles; todas sabéis que estamos haciendo la revolución nacional-sindicalista y, mientras los hombres dan su vida por la Patria, el Pan y la Justicia, nosotras en Hospitales, comedores de Auxilio de Invierno y toda clase de servicios que nos han sido encomendados, hemos cumplido también como buenas patriotas.

Hoy venimos a cumplir un servicio más, el de ayudaros en vuestras faenas del campo. Nada nos tenéis que agradecer, ni creáis que venimos «hacer caridad». ¡No! Venimos sencillamente, en acto de servicio, a cumplir un deber de justicia. Esto es lo que quiere la Falange, la hermandad entre todos los hombres, sin distinción de clases, que los que hasta ahora hemos vivido mejor, vivamos peor para que los que habéis vivido peor, viváis mejor. ¡Esta sí que es la verdadera revolución nacional-sindicalista.

¡Pueblo de Mingorría! A ti te cabe el orgullo de ser el primer pueblo de toda España al que el primer grupo de mujeres de la Falange venga a ti, que fuistes tan engañado por los cabecillas marxistas; yo sé que entre vosotros habrá alguno que—tiempo atrás—pensabais cortarnos la cabeza a las «señoritas fascistas», pero que creáis que entre nosotras sólo había egoísmo, orgullo y tiranía hacia el pobre. Hoy, bien veis, no con palabras, sino con hechos, que os demostramos que somos todo lo contrario; y en cuanto nos conozcáis, nos empezáis a querer, como nosotras ya os queremos, con la fe de que vosotros, el verdadero pueblo sano de corazón, sabéis comprender a la Falange mejor que nadie, a esta Falange que hoy viene representada en un grupo de mujeres de la ciudad, tendiéndoles la mano en signo de paz y diciéndoles: ¿Nos queréis enseñar a trabajar como vosotras? ¡Esta es la verdadera doctrina de Cristo y lo que quería José Antonio!

¡Campeños de Mingorría!

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

El público acogió las últimas palabras de la camarada Plá con una gran ovación y vivas a España, al Caudillo y a la Falange. En seguida se organizó una manifestación que recorrió las calles del pueblo con las banderas nacionales, hasta despedir a las autoridades que regresaban a Avila.

Y allí quedó este haz de mujeres de la Falange, que este verano van a convivir con las mujeres campesinas, a ayudarlas en sus faenas de la casa y de las eras. Un grupo de muchachas que van a aprender lo que cuesta ganar el Pan y que van a enseñar lo que es la verdadera Justicia. Dentro de poco, al calor de la amistad de estas muchachas con las mujeres de la aldea, habrá surgido una comprensión mutua, una estimación de camaradería que será el primer paso de la unión espiritual de todas las mujeres de España.

Para vosotras, camaradas expedicionarias; para vosotras, mujeres de Mingorría, nuestro mejor saludo: ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

Coriolano.

Hacia una nueva guerra ruso-japonesa

Japón envía un ultimátum a la U. R. S. S.

Rusia no retira sus tropas de las islas interiores

PARIS.— Se considera inminente la guerra ruso-japonesa. Las conversaciones diplomáticas entre Moscú y Tokio no han dado resultado alguno. Los bolcheviques han movilizado cerca de medio millón de hombres.

Una nota del Japón

TOKIO.— En el ministerio de Negocios Extranjeros han facilitado una nota que refleja el disgusto que ha producido en el Japón el incidente de las islas del río Amur.

Según informes de Aigun, continúa la concentración de tropas soviéticas en la margen izquierda del Amur, mientras la flota rusa adopta grandes precauciones, alineándose a lo largo del río.

Las autoridades manchúas han comunicado al jefe de la escuadra fluvial rusa que en cuanto rebasen la línea media del río se verán obligados a disparar sobre los barcos. Se mantiene constante comunicación con la isla Senufa, una de las invadidas por el ejército rojo.

Ha llegado a Blagowjstshenks el general Blidger, jefe de las fuerzas soviéticas del Extremo Oriente, recientemente nombrado comandante general comunista.

La situación es de gran tensión en todos los medios.

Japón envía un ultimátum a Rusia

TOKIO.— El ultimátum enviado por el Gobierno japonés a la U. R. S. S. no ha sido contestado. Por el contrario, se sabe que por el Comisariado de Guerra se ha dado orden de que sean movilizadas todas las efectivos militares del Extremo Oriente bajo el mando del general Blidger.

Japón conmina a Rusia a retirar sus tropas del Amur

TOKIO.— El Gobierno nipón se ha reunido hoy con carácter extraordinario para examinar la situación internacional, y ha conminado al Gobierno bolchevique a retirar las fuerzas de las islas interiores. Si Rusia decide no evacuarlas, se cree que la guerra será inminente.

Extraña en Tokio esta terquedad rusa y se recuerda que en repetidas ocasiones Stalin ha hablado de que Rusia no pretende un palmo de territorio que no sea suyo, o ni tiene la U. R. S. S. ambiciones conquistadoras.

Después del Consejo, los corresponsales extranjeros han dado a conocer que el Japón no admitirá ninguna imposición rusa ni conversaciones sobre la propiedad de las islas que Rusia cree ahora suyas.

El ministro de la Guerra japonés se ha reunido con su Estado Mayor y parece que ha tomado ya las oportunas medidas. Desde luego es seguro que si Moscú no tomase en consideración el ultimátum, Japón obraría en consecuencia inmediatamente.

Conferencias entre embajadores

TOKIO.— La conferencia celebrada entre el embajador japonés en la U. R. S. S. y el ministro soviético ha dado resultados negativos.

El diplomático japonés pidió a Litvinof de nuevo la evacuación de las islas y le dijo que apoyará con todas sus fuerzas al Gobierno manchú. Parece que después de esta entrevista las relaciones entre ambos países son muy tirantes.

Por su parte, la escuadra soviética se encuentra en las inmediaciones de la isla Senufa.

Cooperativa de consumo

Ataque general al judío que intenta aprovecharse de la guerra

Nuestros obreros saben que en todo momento nos preocupamos por salir al paso de las cotidianas necesidades que la vida en sus diferentes manifestaciones exige al hombre. Así cuando al estudiar la forma de rebajar el nivel del coste de los artículos con que tenemos que atender al sustento de nuestros organismos, se nos ha ocurrido la idea de constituir una Cooperativa de Consumo, hemos podido apreciar que los elementos que en la actualidad nos suministran los artículos hacen sus cábalas y comentarios respecto a la procedencia o improcedencia de nuestra determinación.

Para nosotros todos los intereses son sagrados, tanto los de los almaceñistas como los de los detallistas; pero más sagrados son los de la Patria, y la Patria la formamos todos los españoles: los productores, los suministradores y los consumidores. Por esto, cuando a la vista de tanta anomalía como se produce desde que un artículo sale de su productor hasta que llega al consumidor, con perjuicio evidente para éste y beneficio exclusivo para el intermediario capitalista—no ya para el detallista que se ve tan esquilado como el consumidor—, nos hemos visto en la necesidad de lanzar a los vientos la idea de que la Central Obrera Nacional-Sindicalista, constituirá una Cooperativa de Consumo para uso exclusivo de sus afiliados.

Los obreros, el mayor núcleo consumidor, no pueden consentir por más tiempo que a sus expensas acrecienten sus capitales unos señores que, faltos de conciencia de hermandad, no cumplen la misión social que su condición de comerciantes les exige: la de ser cooperadores en la distribución entre todos los españoles de

los artículos que el suelo patrio produce, y con un beneficio justo, no arbitrario y cuantioso en perjuicio de los consumidores.

Nos hemos propuesto cooperar a rebajar el nivel de coste de la vida, y no encontramos otro que el de distribuirnos entre nosotros mismos los artículos que precisamos consumir, y de los que nos proveeremos directamente de los puntos de origen.

Vamos a terminar con todos los judíos que no sacian su sed de oro, aunque éste hayan de lograrlo a costa de la sangre de sus semejantes. No se nos diga que con nuestro proceder sacrificamos a una determinada clase; nuestros brazos están abiertos a ellos, y todo nuestro interés lo pondremos en proporcionarles el resarcimiento de lo que ellos pudieran tomar como perjuicio, pues es mil veces más honrado acrecentar mediante el trabajo su existencia en la vida que prestarse a esquilmar—en beneficio del capitalismo—a todos los consumidores.

No hagan lamentos los detallistas de coloniales, nosotros les damos la pauta de defensa: únanse como nosotros, y así se verán libres de las garras que les aprisionan; y todo ello redundará en el beneficio común que aspiramos a conseguir; poner los precios en su nivel justo y eliminar a los pulpos que succionan su sangre y la nuestra.

Hasta entonces no dejaremos; por interés de todos y, sobre todo, por el de España, que es la obsesión de las mentes nacional-sindicalistas.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡Arriba España!

Hotel de Roma

RESTAURANT AVILA

... Nuevamente abierto al público ...

Confort y economía

Ayer partieron...

...Y partieron bajo un sol ardiente, como es el que nos protege en este mes de Julio.

Habían recibido orden de partir y marcharon alegres y contentas a la labor que se las había encomendado, eran camaradas de la Ciudad que habían acudido al grito lanzado por el campo, reclamando para sí brazos, para recoger sus cosechas, para recoger sus frutos... Eran camaradas de la Ciudad que marchaban anhelosas de cumplir un servicio que la Falange les imponía, un servicio que las imponía la Patria.

«¡Si, camaradas de la Ciudad, mujeres de Avila, más, señoritas, pero señoritas amoldadas al nuevo estilo Nacional-Sindicalista, al estilo que la Falange supo imponer y defender aun a costa de su propia vida... en fin al estilo que JOSE ANTONIO nos enseñó y que nosotros supimos comprender.

Partieron al campo, a hacer las labores agrícolas, a recoger la cosecha, a practicar las labores, en otros tiempos encomendadas a los hombres, que hoy están en los frentes de combate cumpliendo una labor mas ardua que les impuso la madre Patria... la lucha, quizás la muerte les espera. Si, señoritas, pero no señoritas

ociosas de la Ciudad vieja donde sólo se aspiraba podredumbre, si no señoritas añodadas al nuevo estilo de mujeres Nacional-Sindicalistas, trabajadoras y sanas, que acuden y prestan sus servicios donde hacen falta para vergüenza de los señoritos ociosos, vagos de naturaleza, que impunemente se pasean a la sombra de las bayonetas de nuestros hermanos combatientes sin dar el menor rendimiento a la Patria que los ha reclamado a prestar sus servicios en los frentes de combate defendiéndola.

¡Mujeres que habéis partido para las faenas del campo! La Falange no os felicita, no es de nuestro estilo, solamente os dice: Habéis cumplido con vuestro deber, la Falange está orgullosa de vosotros, pensad siempre en Dios, en España, en vuestros hermanos combatientes y en nuestro querido Ausente, en nuestro JOSE ANTONIO.

Camaradas que ayer partisteis al campo, desde las columnas de este periódico, os saludo, con nuestro saludo imperial, brazo en alto gritando siempre

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

Beltas.

Flores de sacrificio

A la terraza de un bar céntrico acudíamos confundidos, militares y pueblo en amigable camaradería. Se aumentaba en aquellos ratos de expansión la hermandad indiscutible entre los hombres de la España nueva, sin ambiciones ni prejuicios, sin diferencias ni jerarquías; tan solo imperaba el ideal grande de la Patria. Formábamos parte de la España Imperial y eso bastaba para que nuestros corazones se expansionaran con toda plenitud.

En uno de los ángulos del salón de té que se divisaba desde la terraza, sentábanse hacia unas tardes un sargento de la Legión con valeciento de sus heridas, acompañado de una bellísima joven que, a juzgar por los saludos que le dirigían, comprendí que era de la capital en que nos encontramos.

Mi curiosidad admirativa seguía con la vista a esta pareja hasta que llegaban a la mesa que diariamente ocupaban.

Aquella mujer a pesar de su figura extraordinariamente hermosa conservaba en su cara una expresión de angelical inocencia, que constituía su mayor encanto.

Una hora aproximadamente estaban en la cervicería y salían después hasta la esquina próxima, donde el sargento subía a el autobús que hacia servicio a un hospital de sangre y ella marchaba sola, hacia su domicilio.

Se celebró una misa de funeral por un combatiente caído, y al salir los fieles del Templo, pude ver entre ellos a nuestra protagonista. Al pasar, oí decir «¡Que guapa va la madrina!»

Aquella frase me decidió a inquirir el nombre de la bella. Súpeto al momento. María del Amparo desde el comienzo de la contienda, había ofrecido ser madrina de guerra de aquel bravo militar.

Cuatro veces fué herido el Sargento del Tercio y siempre había podido conseguir ser evacuado a uno de los hospitales de esta ciudad, donde todos los días le visitaba su protectora espiritual.

¡Que férrea voluntad y abnegada disposición para prestar su apoyo moral al Héroe!

Al hacer este comentario, un camarada me expresó: «Te conta-

ré su tragedia». «La primera vez que el militar llegó gravemente herido y cuando no se conocían personalmente siquiera, el novio de María del Amparo, le prohibió fuera a visitarlo al hospital.

Ella trató disuadirlo argumentando su calidad de madrina de campaña, mas al ver la inflexibilidad de su prometido, le contestó: «Si no tienes grandeza de alma para comprender el sacrificio que me impongo por la Patria, tampoco apreciarás la pureza y la maguitud de mi cariño».

Las relaciones terminaron y hoy, cuando no pueden esquivarlo, se saludan friamente.

El ahijado nada ha sabido de esto hasta hace pocos días que un indiscreto se lo comunicó. Su respuesta lacónica fué: «Eso lo dejo yo arreglado, antes de volver al frente».

Pocos días después cuando mayor era la afluencia de público en el café mencionado, llegaron María del Amparo y el Sargento.

Breves momentos estuvieron sentados en el sitio de costumbre y de pronto el Legionario se dirigió a una mesa donde conversaban varios jóvenes. Al acercarse uno de aquellos le arguyó: «Yo soy quien usted busca».

El Soldado de España se descubrió y dijo con acento seguro y fuerte: «Había ofrecido no rogar jamás a ningún semejante, pero como se trata de la felicidad de un angel, traiciono hoy mi ofrecimiento. Mi madrina fué su novia y en ser su esposa cifraba su dicha. Nada me ha dicho ella, pero como ciertamente lo se, vengo a suplicarle como caballero, cumpla usted la palabra que le dió, pues si digna era antes, hoy es más acreedora de la felicidad; supo sacrificarse por España; en nombre de la Patria a la que ofrecí mi vida, le pido ese favor.

María del Amparo ha de ser una buena madre española.

Esta es mi mano de hombre—dijole alargando su diestra—deme la suya y sellemos la felicidad de mi protectora.

Dos hombres quedaron fundidos en un abrazo.

Momentos después salía del Bar entre dos caballeros, la Madrina de Guerra.

Lea usted YUGO Y FLECHAS